

DIARIO DE ACONTECIMIENTOS REFERENTES A ESPAÑA DURANTE LOS MESES DE FEBRERO Y MARZO DE 1972

7 febrero.—CONVENIO CON LA ORGANIZACION IBEROAMERICANA DE SEGURIDAD SOCIAL.—En el salón de embajadores del Palacio de Santa Cruz se celebró el canje de instrumentos de ratificación del Convenio de Sede, Privilegios e Inmunidades entre el Gobierno español y la Organización Iberoamericana de Seguridad Social.

Firmaron el acta el ministro de Asuntos Exteriores, señor López Bravo, y el vicepresidente de la Organización Iberoamericana de Seguridad Social, doctor Zapater. En el acto estuvieron presentes el ministro de Trabajo, señor De la Fuente; el presidente del Instituto Nacional de Previsión, señor Tello; el director del Instituto de Cultura Hispánica, señor Marañón; el secretario general del Instituto Nacional de Previsión, señor Martín Bufill, nombrado secretario general de la Organización Iberoamericana de Seguridad Social, así como miembros del Cuerpo Diplomático iberoamericano acreditados en esta capital.

El Convenio responde a las características del moderno derecho internacional que regula las relaciones entre los Estados y los organismos internacionales, y reafirma la voluntad de colaboración de España a la acción social de los países hermanos y contribuye a reforzar los vínculos de la comunidad de naciones iberoamericanas.

9 febrero.—MARCHA A ARGEL EL MINISTRO DE ASUNTOS EXTERIORES.—Salió para Argel el ministro de Asuntos Exteriores, don Gregorio López Bravo. El ministro iba acompañado por los embajadores de España en Argel, don Carlos Iniesta Cano, y de Argelia en España, señor Khelladi, así como por el jefe de su Gabinete, señor Martínez Caro. El señor López Bravo, que permanecerá dos días en Argelia en visita oficial, fue despedido en el aeropuerto por el subsecretario de Información y Turismo, en representación del titular del Departamento; subsecretario de Asuntos Exteriores y director general de Política Exterior.

LLEGADA A ARGEL.—Ha llegado a Argel, en visita oficial, el ministro de Asuntos Exteriores español don Gregorio López Bravo. Fue recibido en la escalerilla del avión por su colega señor Buteflika y, tras pasar revista a las tropas que le rindieron honores y saludar a los miembros del Cuerpo Diplomático, se dirigió al salón de recepción de personalidades oficiales del aeropuerto argelino, en donde el señor López Bravo pronunció ante las cámaras de televisión las siguientes palabras:

«Mi viaje a este país está inspirado en el deseo de reforzar nuestros lazos de amistad y de cooperación en todos los campos. Vengo con el espíritu abierto a cuantas proposiciones mis colegas argelinos quieran presentarme y las estudiaré con la mayor atención. El hecho de encontrarme por tercera vez en viaje oficial a Argelia es la mejor

prueba del especial interés que concedo a este país, cuyo porvenir no ha de ser indiferente a España, puesto que somos dos países mediterráneos cuyos lazos históricos siempre nos han acercado. Traigo conmigo un caluroso saludo del pueblo español para el pueblo argelino.»

A continuación, el ministro español, acompañado de su séquito, se dirigió a la residencia que le ha brindado el Gobierno argelino, donde tuvo lugar un almuerzo de trabajo en el que participaron las Delegaciones de los dos países.

CENA EN HONOR DE LOPEZ BRAVO.—«A la hora en que el mundo sufre profundos trastornos, en este período de la vida de los pueblos en que los valores y los principios más admitidos en las relaciones internacionales vuelven brutalmente a plantearse, es reconfortante comprobar la calidad y la solidez de los lazos que unen a Argelia con España», dijo el ministro de Asuntos Extranjeros de Argel, señor Buteflika, durante la cena que ofreció a su colega español, don Gregorio López Bravo, con motivo de la visita que éste realiza al mencionado país árabe, según la referencia del acto facilitada por la Oficina de Información Diplomática.

El señor Buteflika resaltó los lazos que unen a ambos países y realizó un rápido estudio de la situación actual por que atraviesa la cuenca mediterránea. «España y Argelia—dijo— participan en el porvenir de un área geográfica que no ha sido nunca tan codiciada, ni tan disputada en su Historia.» «Sería ilusorio pensar—prosiguió— que en un momento en que Europa, consciente de su destino común, intenta construir un edificio común, ese edificio puede ser perenne si no son eliminados al mismo tiempo los factores de tensión y apagados los conflictos en el Mediterráneo y si no se reconoce a los países de esta zona el derecho a la independencia, la seguridad y la prosperidad.»

«Todas las naciones mediterráneas—finalizó el ministro argelino— deben ayudarse para poner fin a la política de agresión contra los territorios árabes. Sólo la reconstrucción de una Palestina soberana podrá desembocar en una situación justa y duradera.»

El señor López Bravo, tras agradecer al señor Buteflika sus palabras para con España e invitarle a visitar nuestro país, afirmó que «ha llegado la hora de que los pueblos mediterráneos se esfuercen por hacer oír su voz, la voz de la razón, sin pretensiones espectaculares, con mesura, pero con firmeza».

«Un mar politizado y tenso—añadió el ministro español— nos obligaría a unos y a otros a exagerar nuestras posturas como consecuencia de un juego de fuerzas al que somos extraños.»

Tras referirse al problema de la contaminación de los mares y a la importancia que revestirá la próxima conferencia de Estocolmo sobre estos temas, el señor López Bravo se refirió a la fidelidad que mantienen a la Carta de las Naciones Unidas los dos países. «Seguimos un criterio muy simple—afirmó—, que es considerar los temas que nos son próximos con un criterio de cooperación regional. He de decirlos—finalizó el ministro español— que como ministro de un país asentado en la zona y como amigo sincero de sus pueblos observo con satisfacción los avances de entendimiento entre los pueblos del Mogreb y entre sus gobernantes. Sé que desear su aproximación es desear su felicidad y la de Argelia.»

A la cena asistieron varios ministros del Gobierno argelino, miembros del Cuerpo Diplomático y autoridades locales.

10 febrero.—**TERMINA LA VISITA A ARGELIA DEL MINISTRO DE ASUNTOS EXTERIORES.**—El ministro español de Asuntos Exteriores, señor López Bravo, fue recibido por el presidente de la República de Argelia, señor Bumedian, a primera hora de

la tarde. La entrevista fue calificada de muy cordial. Al término de las conversaciones fue hecho público en Madrid y Argel un comunicado conjunto que resume los aspectos principales de la visita oficial de don Gregorio López Bravo.

El texto del referido comunicado conjunto fue facilitado en Madrid por la Oficina de Información diplomática, y su texto es el siguiente:

«Invitado por S. E. Abdelaziz Buteflika, ministro de Negocios Extranjeros de la República Democrática y Popular de Argelia, don Gregorio López Bravo, ministro de Asuntos Exteriores de España, ha visitado oficialmente Argelia los días 9 y 10 de febrero.

Durante su visita, el señor López Bravo ha sido recibido por el presidente del Consejo de la Revolución, presidente del Consejo de Ministros, S. E. Huari Bumedian.

Ha mantenido, además, conversaciones con: S. E. Larbi Tayebi, miembro del Consejo de la Revolución y ministro de la Agricultura y de la Reforma Agraria; S. E. Belaid Abdesselam, ministro de Industria y Energía; S. E. Layachi Yaker, ministro de Comercio.

Las conversaciones entre los dos ministros de Asuntos Exteriores han transcurrido en una atmósfera de franqueza, cordialidad y comprensión recíproca, constituyendo, para las dos partes, una nueva contribución a la cooperación que existe entre los dos países.

Han examinado el estado actual de las relaciones bilaterales y procedido a un intercambio de puntos de vista amplio y profundo sobre los problemas de la región y sobre la situación internacional, la paz y la seguridad en el Mediterráneo y en Europa, así como de la evolución de la situación en el Mediterráneo, Medio Oriente, África y el mundo.

Después de examinar el estado de la cooperación hispano-argelina, los dos ministros se han felicitado por el desarrollo de sus relaciones en el campo económico, cultural, científico y técnico, desarrollo que ha plasmado ya en la firma de varios acuerdos. Han considerado detenidamente aquellos sectores en los que la cooperación entre los dos países puede ser intensificada. A este respecto, la próxima firma de un acuerdo a largo plazo sobre la compra de gas natural argelino por España y la conclusión próxima de un acuerdo de cooperación económica y financiera entre España y Argelia, muestra la firme voluntad de los dos países de aumentar, diversificar y equilibrar sus intercambios con objeto de intensificar sus relaciones en todos los campos.

A fin de acelerar la instauración de la paz, la seguridad y la cooperación en la cuenca mediterránea, los dos ministros se han declarado en favor de una concertación franca y democrática entre los Estados ribereños, fuera de toda interferencia ajena a la región. Están convencidos de que la paz y la seguridad en el Mediterráneo están ligadas a la solución de los graves conflictos que amenazan su parte oriental. Las dos partes están convencidas de la necesidad de que los países ribereños procedan al estudio común de los temas que serán objeto de la Conferencia General del Derecho del Mar.

Esta solución deberá, necesariamente, basarse en la restauración del pueblo palestino en sus derechos legítimos e inalienables y la restitución a los países árabes de sus territorios ocupados. Las dos partes, afectadas directamente por la cuestión de la seguridad europea, han procedido a un profundo cambio de impresiones sobre la situación en Europa. Han subrayado la especial importancia que reviste la próxima Conferencia Europea de Seguridad y Cooperación en relación con la evolución de la situación en el Mediterráneo.

En su análisis de la situación económica internacional, las dos partes han examinado el problema del creciente desequilibrio entre los países en vías de desarrollo y los países desarrollados.

Han considerado que sería deseable que sean tomadas medidas nuevas y urgentes por la Comunidad internacional, con motivo de la próxima Conferencia de las Naciones Unidas sobre el comercio y desarrollo, que se celebrará próximamente en Santiago de Chile, con objeto de establecer la equidad en el campo del comercio internacional y promover el desarrollo económico de los países insuficientemente desarrollados, todo ello basado en la soberanía nacional de esos países sobre sus riquezas naturales.

Al reconocer el papel positivo desempeñado por la ONU, las dos partes consideran que para aportar una contribución mejor a la solución de todos los problemas ligados al mantenimiento de la paz y la seguridad internacional, así como a la de otros problemas entre los dos países, esta Organización deberá adaptarse a las condiciones político-económicas que caracterizan la situación internacional actual.

Las dos partes han expresado su satisfacción ante los resultados de la visita de don Gregorio López Bravo a Argelia y han declarado que esta visita, y las entrevistas a las que ha dado lugar, constituyen un paso importante en la consolidación de las relaciones entre los dos países. Ambas partes han manifestado su firme intención de reforzar la amistad hispano-argelina y han subrayado la importancia de continuar sus consultas a alto nivel.

En este sentido, el señor López Bravo ha renovado al señor Buteflika la invitación para que visite oficialmente España. Esta invitación ha sido aceptada con placer, y se ha decidido fijar la fecha por vía diplomática.

El ministro español ha expresado su más vivo agradecimiento al Gobierno argelino por las atenciones de que ha sido objeto tanto él como su Delegación en el curso de su visita, que se ha desarrollado en una atmósfera de cordialidad y confianza total.»

LLEGADA A MADRID DE LOPEZ BRAVO.—A última hora regresó a Madrid el ministro de Asuntos Exteriores, don Gregorio López Bravo, procedente de Argelia. El ministro vino acompañado del embajador de España, teniente general don Carlos Iniesta Cano, y de altos funcionarios de su Departamento. En el aeropuerto de Barajas, el señor López Bravo fue recibido por el subsecretario, señor Fernández de Valderrama; el director general de Política Exterior, señor Rodríguez Porrero, y el subdirector general de la Guardia Civil, general Sánchez Montoya.

12 febrero.—**CONVERSACIONES HISPANO-ALEMANAS.**—La Oficina de Información Diplomática facilita la siguiente nota:

«Una delegación de la República Federal Alemana, integrada por dos altos funcionarios del Ministerio de Asuntos Exteriores, ha celebrado conversaciones en Madrid con una delegación española presidida por don Miguel Solano, subdirector general de Asuntos de Europa, en relación con la proyectada Conferencia europea de Seguridad y Cooperación, cuyo aspecto de procedimiento y fondo fueron estudiados.

Estas conversaciones se inscriben en el marco de los numerosos contactos que sobre dicho tema vienen celebrando altos funcionarios diplomáticos españoles con los de otros países. La delegación alemana, formada por los doctores Diesel y Batzing, fue recibida por el subsecretario de Asuntos Exteriores, señor Fernández de Valderrama y por el director general de Política Exterior, señor Porrero.»

16 febrero.—**LOPEZ BRAVO EN AMSTERDAM.**—El ministro de Asuntos Exteriores, don Gregorio López Bravo, llegó al aeropuerto de Schiphol-Amsterdam, para una estancia en Holanda de día y medio de duración.

El ministro español viaja acompañado de don José Luis Cerón, director general de Relaciones Económicas Internacionales, y por don Santiago Martínez Caro, jefe del Gabinete Técnico del ministro.

López Bravo y sus acompañantes partieron inmediatamente rumbo a La Haya.

17 febrero.—ESTANCIA EN LA HAYA DEL MINISTRO DE ASUNTOS EXTERIORES.—La breve estancia en La Haya del ministro español de Asuntos Exteriores, don Gregorio López Bravo, se ha caracterizado por una intensa actividad que han compartido el director de su Gabinete, señor Martínez Caro; el director general de Relaciones Económicas Internacionales, don José Luis Cerón, y el embajador de España en los Países Bajos, don Angel Sanz Briz.

Mientras el ministro español se entrevistaba con su colega holandés, los señores Cerón y Martínez Caro celebraban reuniones con altos funcionarios del ministerio de Negocios Extranjeros de Holanda, en los que se evocaban principalmente las cuestiones que afectan a las relaciones bilaterales entre los dos países.

El ministro holandés, señor Schmelzer, invitó al ministro español y sus colaboradores a un almuerzo:

Por la tarde, López Bravo pronunció una conferencia en el Instituto para América Latina, de La Haya, que celebra el XL aniversario de su fundación. Además de altas personalidades holandesas y el embajador español, la mayoría de los embajadores hispano-americanos acreditados en Holanda, asistieron al acto. López Bravo habló de las inversiones europeas en Hispanoamérica y se refirió a sus experiencias a lo largo de sus viajes por el nuevo continente. Posteriormente, en una conferencia de Prensa se refirió a la importancia de las empresas multinacionales y a un plan español de cooperación económica con Hispanoamérica. Haciendo suyas las frases del presidente Pastrana, de Colombia, López Bravo dijo que España debía ser un puente en la relación entre Europa y los países de nuestra estirpe. Aludió también a la comprensión y cordialidad que ha encontrado en su colega holandés, con quien evocó la problemática que se plantea a España en relación a la ampliación de la Comunidad Económica Europea y también de manera concreta a los problemas que en este contexto podría plantear Gran Bretaña.

Ambos ministros trataron también del proyecto de la Conferencia para la Seguridad Europea, acerca de la cual el ministro español manifestó que había encontrado en su colega holandés una unanimidad de puntos de vista, en el sentido de que en dicha Conferencia la presencia de los países debía ser individual y no a través de grupos u organizaciones, criterios que los dos países apoyan.

El ministro, refiriéndose a la acción de Europa en pro de Hispanoamérica, señaló que no se trataba sólo de reducirla a un hecho de comercio exterior o de puros intereses económicos, sino que se había de considerar en todo su valor la pertenencia a un mismo mundo de cultura y la adscripción a unos mismos valores.

El ministro español ha tenido, pues, ocasión propicia para poder discutir con el ministro holandés de lo que ahora interesa fundamentalmente a España dentro de nuestras relaciones con la CEE y también en el marco bilateral.

18 febrero.—DECLARACIONES DEL MINISTRO DE ASUNTOS EXTERIORES.—

«En mi opinión personal, dudo mucho que antes del segundo semestre de este año se produzca una reunión preparatoria a nivel de embajadores sobre la Conferencia Europea de Seguridad. E incluso creo —sigue siendo sólo mi opinión— que es muy probable que esta conferencia no se produzca este año», declaró el ministro de Asuntos Exteriores, don Gregorio López Bravo, a su regreso a Madrid procedente de La Haya.

«Después de mis conversaciones con mi colega holandés, señor Schmelzer, puedo decirle que las posiciones de Holanda y de España en cuanto a la Conferencia Europea de Seguridad son similares. En lo que se refiere a la actualización del acuerdo España-Mercado Común, se encuentra en un momento de preparación. Esta posibilidad —la re-

visión de los acuerdos en caso de ampliación de la Comunidad— ya había sido prevista cuando firmé el anterior acuerdo en Luxemburgo», dijo también el señor López Bravo.

22 febrero.—CONFERENCIA DEL EMBAJADOR ULLASTRES EN PARÍS.—«Todo esfuerzo económico español se dirige hacia la integración europea. España está en Europa por su historia y su geografía y España se siente Europa, sobre todo cuando defiende sus grandes valores espirituales y culturales», afirmó el embajador de España ante las Comunidades Europeas, don Alberto Ullastres, en el curso de una cena-homenaje ofrecida en París por la Sociedad de Amigos de Wilton Park.

Al acto asistieron numerosas personalidades francesas y europeas, entre las que se encontraban el señor Pinay, representantes del Gobierno y de diversos altos organismos franceses; los embajadores de España en la OCDE y la UNESCO, marqués de Nerva y señor Garrigues; exponentes del Cuerpo Diplomático y figuras de la economía y las finanzas europeas.

Abrió el acto el presidente de la Sociedad de Amigos de Wilton Park—reuniones mensuales de personalidades europeas que, desde hace veinticinco años, se vienen realizando para el examen de cuestiones políticas, económicas y sociales—, señor Picard, quien presentó al conferenciante homenajeado y destacó la importancia de las relaciones entre España y Europa, parafraseando al ex canciller alemán Ludwig Erhard, según el cual España no debe permanecer aislada de la integración europea porque las partes interesadas perderían peso propio.

España y Europa, subrayó don Alberto Ullastres, se sienten solidarias en la defensa de una herencia común que hay que hacer valer en el futuro y que está basada en el valor de la persona sobre lo económico, aunque es natural que haya que hacer las concesiones y adaptaciones necesarias al progreso técnico y sociológico.

Señaló el embajador ante el Mercado Común que todo el esfuerzo económico español se dirige hacia esa integración europea, teniendo en cuenta, junto a la defensa de valores tradicionales, las aspiraciones materiales del pueblo español, en pleno desarrollo, ya que sin un mínimo vital es muy difícil llevar una vida honesta, y que este mínimo vital es, por razones del progreso de Occidente, cada vez más alto.

Ullastres agregó que hay que tener en cuenta que el mundo pasa por una situación difícil de estancamiento económico y que a España le afectan hoy, por la creciente interdependencia, los vaivenes sufridos por los demás.

En cuanto a España en el contexto internacional, expuso el representante diplomático hispano que sigue todas las facetas y sutilezas de los países europeos, en una marcha general hacia una Europa unida.

Consideró al mismo tiempo don Alberto Ullastres como obvio que España no figura en modo alguno como posible agresor, mientras que, en cambio, está en cabeza de la política de defensa de Europa y de sus valores, a través de los lazos que la unen a los países de la OTAN y de los intereses mediterráneos comunes con otros pueblos.

El conferenciante recordó que España aporta a Europa como activo la indudable importancia de su posición en todos los terrenos respecto a los países árabes e iberoamericanos, que nos entienden a los españoles y a los que nosotros entendemos, de manera que podemos formar un eslabón decisivo en la cadena de la paz internacional. No son muchos los que se dan cuenta del pasivo que supondría para Europa si este eslabón excepcional que la une a los países iberoamericanos y árabes le falta a los europeos.

Concluida la disertación, don Alberto Ullastres respondió a numerosas preguntas en un animado coloquio, insistiendo sobre algunos de los conceptos expuestos.

27 febrero.—LLEGA A MADRID EL SECRETARIO DEL FOREIGN OFFICE BRITANICO, DOUGLAS-HOME.—Ha llegado a Madrid, en visita oficial, el secretario del Foreign Office británico, sir Alec Douglas-Home.

Minutos después de su llegada, el señor Douglas-Home hizo las siguientes declaraciones a los representantes de los medios informativos: «Han pasado ya casi once años desde que tuve el placer de visitar Madrid la última vez como ministro británico de Asuntos Exteriores. En este período ningún ministro británico de Asuntos Exteriores ha realizado otra visita oficial a España. Me parecía que este lapso de tiempo era demasiado largo, y tuve mucho gusto en aceptar la invitación del distinguido ministro español de Asuntos Exteriores para visitar este país con el fin de mantener conversaciones con él.

Existen muchos asuntos internacionales de mutuo interés para Gran Bretaña y España, de los que trataremos. Entre los más importantes se encuentra el movimiento hacia una integración más estrecha con Europa. Nuestros dos países han desempeñado un papel primordial en la Historia de Europa durante siglos. Ambos países tenemos nuestra contribución que aportar hacia esta nueva Europa que nace. En éste, como en otros temas, tenemos intereses comunes incluso aun cuando, por motivos comprensibles, nuestros enfoques no sean siempre los mismos. Pero ganaremos un conocimiento mejor de nuestros puntos de vista a través del contacto directo entre ministros responsables.»

«Hay, naturalmente, un tema en el cual Gran Bretaña y España no coinciden: es la cuestión de Gibraltar. Espero muy sinceramente que llegue el día en que Gibraltar no sea más un motivo de desacuerdo entre Gran Bretaña y España, sino más bien un puente que lleve a una unión más estrecha entre nosotros. Pero un problema tan viejo y tan complicado como éste no se puede solucionar de la noche a la mañana y tal vez sean necesarios muchos años. Ambas partes necesitarán reflexionar paciente y constructivamente si hemos de realizar progresos hacia una solución aceptable para las partes afectadas. Con este ánimo me propongo «pensar juntos» con el señor López Bravo sobre esta cuestión.

Espero que mi visita contribuya a fortalecer las relaciones amistosas entre nuestros dos pueblos.»

En el aeropuerto, el ministro británico, su esposa y acompañantes fueron recibidos por el ministro español de Asuntos Exteriores, señor López Bravo, y esposa; el subsecretario de dicho Departamento, señor Fernández de Valderrama; el embajador de España en Londres y de Londres en España, señores marqués de Santa Cruz y sir John Russell; el director general de Política Exterior, señor Rodríguez Porrero; el director de la Oficina de Información Diplomática, señor Torrente, y otros altos cargos del Ministerio.

Acompañan al señor Douglas-Home el subsecretario de Estado adjunto, señor Wiggin; el secretario privado del secretario de Estado, señor Graham; el jefe del departamento de Europa meridional, señor Brooke-Turner; el jefe del departamento de Prensa, señor Leahy, y los señores Morland, Tomas y Alexander.

28 febrero.—ACTIVIDADES DE DOUGLAS-HOME.—El ministro británico de Asuntos Exteriores, sir Alec Douglas-Home, comenzó su jornada con una visita de cortesía a su colega señor López Bravo en el palacio de Santa Cruz, que se prolongó durante poco más de diez minutos.

Desde el Ministerio de Asuntos Exteriores el señor Douglas-Home salió hacia la Embajada británica, en la que saludó al personal inglés y español que presta en ella sus servicios. Posteriormente visitó el Instituto Británico, inspeccionando diversas instalaciones y entrando en algunas aulas para alumnos españoles.

A las 12,45 sir Douglas-Home llegó a la Junta de Energía Nuclear, acompañado por

el embajador de Gran Bretaña en Madrid, sir John Russell, y alto personal de su séquito y de la Embajada británica. Sir Douglas-Home fue recibido por el presidente, señor Otero Navascués, y alto personal de la Junta. El ministro británico salió posteriormente hacia el palacio de Liria, donde fue invitado a un almuerzo por los duques de Alba.

A las cinco de la tarde, y durante una hora y media, el señor Douglas-Home comenzó su primera reunión de trabajo con su colega español, señor López Bravo, en el palacio de Santa Cruz. A las siete asistió a una recepción en honor de una serie de embajadores acreditados en Madrid, que tuvo lugar en la residencia del embajador británico, señor John Russell, en la que el señor Douglas-Home se hospeda durante su estancia oficial en España.

El ministro de Asuntos Exteriores, señor López Bravo, ofreció una cena de gala en honor del secretario de Estado británico para Negocios Extranjeros, sir Alec Douglas-Home, a la que, entre otras personalidades, asistieron los ministros de Obras Públicas, señor Fernández de la Mora, y del Aire, señor Salvador y Díaz Benjumea; los embajadores de Gran Bretaña en Madrid, sir John Russell, y de España en Londres, marqués de Santa Cruz; los subsecretarios de Asuntos Exteriores, señor Fernández de Valde-rrama; de Comercio, señor Fernández-Cuesta, y de Industria, señor Benzo; el presidente del Tribunal Supremo, señor Ruiz Jarabo; los directores generales de Política Exterior, señor Rodríguez Porrero, y de Radiodifusión y Televisión, señor Suárez; los miembros de la delegación británica que preside sir Alec Douglas-Home; el presidente del Instituto de España y Consejero del Reino, duque de Alba; el subdirector general de Asuntos de Europa, señor Solano; el presidente de la Junta de Energía Nuclear, marqués de Hermsilla; el presidente de la sección de Política Exterior del Consejo Nacional, señor Fuego; director de la Oficina de Información Diplomática, señor Torrente, y altos funcionarios del Ministerio de Asuntos Exteriores y de la Embajada británica.

Al término de la comida, el señor López Bravo pronunció las siguientes palabras:

«Constituye un alto honor recibir entre nosotros a tan ilustres huéspedes y una gran satisfacción el que ello tenga lugar en este ambiente de cordialidad.

Quiero, ante todo, expresarle, señor secretario de Estado, mi agradecimiento por haber aceptado nuestra invitación y habernos honrado con su visita y la de su distinguida esposa. El haberlo hecho precisamente en este momento, en el que graves problemas se acumulan en la mesa del ministro inglés de Asuntos Exteriores, nos muestra cuánto valora V. E. la amistad entre nuestros dos países y que está dispuesto, como yo lo estoy, a seguir trabajando para mantenerla y reforzarla.

Al referirme a este empeño de trabajar por unas mejores relaciones, no puedo dejar de elogiar debidamente la labor realizada estos años por nuestros respectivos embajadores.

Nos encontramos—agregó el ministro—en una fase de reorganización de las relaciones internacionales a escala global, cuando se reconocen nuevos centros de poder en Oriente y en Occidente y quizá ninguno más significativo ni más interesante para nuestros dos países que la Europa que se está forjando, que por encima de las divisiones del pasado, busca la cooperación cada día más estrecha entre sus pueblos.

España sigue con atención este proceso creativo y ha visto complacida la decisión británica de incorporarse a él y la comprensión con que Gran Bretaña y los países del Mercado Común han sabido superar las dificultades que se erguían ante aquel propósito.

El pueblo español, señor secretario de Estado, es muy consciente de su condición europea y el Gobierno que represento, sabiéndolo así, ha venido tomando las medidas oportunas para dirigir a España, al ritmo adecuado, hacia análogo objetivo.»

En respuesta al discurso del ministro de Asuntos Exteriores español, Douglas-Home pronunció el siguiente discurso:

«Quiero expresar mi agradecimiento por sus amables palabras de bienvenida para mi esposa, para mí y para mi Delegación, así como por esta hospitalidad por la que España es, en justicia, famosa. Es un gran placer para mí hallarme aquí con motivo de mi segunda visita a su país, como ministro de Asuntos Exteriores. La última vez que un ministro inglés de Asuntos Exteriores visitó España fue hace once años y casualmente fui yo mismo quien vino. Ese lapso de tiempo ha sido demasiado largo. Afortunadamente, sin embargo, hemos podido vernos en posteriores ocasiones y en otros lugares.

Desde mi última visita a España, las comunicaciones han variado en proporciones desconocidas, lo que ha hecho que el contacto personal se haya convertido en el sello de contraste de la diplomacia moderna. Yo creo que, por medio del contacto personal, se pueden lograr el entendimiento y la reconciliación en los asuntos que rebasan las formas tradicionales del diálogo diplomático. Así, usted y yo hemos mantenido conversaciones muy útiles en Nueva York el pasado mes de septiembre, y me place mucho estar aquí esta noche para proseguirlas. (También debemos seguir los caminos tradicionales, pues sin nuestros embajadores nos perderíamos.) Pero podemos incrementar provechosamente la confianza de cada país en el otro, procurando lograr un entendimiento de primera mano.

Desde tiempo inmemorial, los hilos de las culturas española y británica han estado tramados; son parte de la herencia de Europa, y me complace decir que millones de conciudadanos nuestros, que vienen a España en busca de sol, tienen ocasión de conocer la rica herencia de España. Hay muchísima buena voluntad y sobre ella hemos de intentar edificar. Espero con interés celebrar conversaciones sobre todos los asuntos por los que nuestros dos países se interesan conjunta y mutuamente. Creo que encontraremos muchas cosas sobre las que estaremos de acuerdo dentro del contexto de una unidad europea, de la seguridad del Mediterráneo y del Océano Atlántico. Uno de los más importantes asuntos que habremos de discutir es, desde luego, Gibraltar. Es un problema que existe desde hace mucho tiempo y que ha confundido a nuestros predecesores durante muchos años. No es probable que lo resolvamos en unos días. Para ustedes se trata de un asunto territorial; para nosotros se trata de un problema fundamentalmente de población.

Como usted ha dicho, debemos empezar a pensar juntos para ver si podemos hallar algún modo de conciliar nuestros distintos puntos de vista. El hecho mismo de nuestro diálogo, de nuestra disposición para discutir este problema serena y civilizadamente, constituye un motivo de satisfacción para unos viejos amigos que desean resolver todos sus problemas entre sí.»

«Afortunadamente, esos problemas son pocos. Me complace observar que nuestro comercio, en ambas direcciones, continúa prosperando y creciendo. A ello ha contribuido el impresionante avance de la economía española—y el gran desarrollo de la histórica capital de España—, cosas ambas ocurridas desde mi última visita. Confío en que este estado de cosas se mantenga y aumente durante la próxima década. Con toda sinceridad, les deseo el mayor éxito en su reconocido intento por alcanzar el décimo puesto dentro de las potencias industriales del mundo en el año 1980. He observado que comparten ustedes mi apreciación acerca de la importancia del reciente ingreso de mi país en el Mercado Común Europeo. Durante mi visita trataremos de los cambios y oportunidades que surgen de la ampliación de la Comunidad. Estudiaremos la situación de ustedes con simpatía, y como miembro de los «diez» con todos los derechos, desempeñaremos nuestro papel con una política de buen vecino. La creciente in-

dustrialización de España dará mayores oportunidades cada vez para el incremento de las relaciones oficiales y normales entre nuestros dos países. Un ejemplo típico del progreso que existe en muchos campos es la colaboración sobre el uso pacífico de la energía nuclear. Me interesó mucho conocer algo de este asunto en el curso de mi visita de esta mañana a la Junta de Energía Nuclear. Igualmente en el campo de la tecnología, donde estimo que Gran Bretaña tiene algo de valor que ofrecer. Me complace señalar que en mayo de 1973 tendrá lugar en Bilbao una exposición británica de tecnología avanzada.

También es un motivo de satisfacción para mí el que el ministro de Obras Públicas, señor Fernández de la Mora, visite el Reino Unido dentro de poco como devolución de la visita a España de su colega británico, mister Peyton, el año pasado. En asuntos de tan vital interés como son el transporte y el control del medio ambiente, tenemos mutuo interés y mucho que aprender del intercambio de nuestras experiencias.

Así, pues, en muchos aspectos los pronósticos para unas relaciones más estrechas son buenos. Hémos de laborar pacientemente para mejorarlas aún más.»

VISITA, DEL SECRETARIO GENERAL ADJUNTO DE LA OEA.—El ministro de Asuntos Exteriores, señor López Bravo, recibió en su despacho oficial del palacio de Santa Cruz al secretario general adjunto de la Organización de Estados Americanos, don Rafael Urquía, con quien mantuvo una cordial entrevista. A la misma asistió el representante de España ante la Organización de Estados Americanos, señor Suárez de Puga y Villegas.

29 febrero.—**EL JEFE DEL ESTADO RECIBE EN AUDIENCIA A DOUGLAS-HOME.**—A primera hora de la tarde llegó al Palacio de El Pardo el secretario de Estado británico para Negocios Extranjeros y de la Commonwealth, sir Alec Douglas-Home, acompañado de los embajadores de Inglaterra en España y de España en aquel país, sir John Russell y marqués de Santa Cruz, respectivamente, así como del segundo jefe de Protocolo de Asuntos Exteriores, conde de Sierra Gorda.

Al pie de la escalera de honor fue recibido por alto personal de la Casa Civil, que acompañó a sir Alec Douglas-Home hasta el salón de audiencia, donde fue cumplimentado por los jefes de las Casas Militar y Civil de Su Excelencia

Seguidamente, el ministro inglés pasó al despacho del Caudillo, quien recibió a sir Douglas-Home en audiencia especial. Con el Jefe del Estado se hallaba el ministro de Asuntos Exteriores, señor López Bravo.

El Caudillo y sir Alec celebraron una entrevista, a la que asistieron las citadas personalidades.

Terminada la audiencia, el secretario de Estado británico abandonó el Palacio con el mismo ceremonial que a su llegada.

Anteriormente, poco después de las doce del mediodía, el secretario de Estado británico visitó, en el palacio de la Zarzuela, al Príncipe de España, don Juan Carlos de Borbón, por quien fue recibido en audiencia. A la entrevista asistieron el ministro de Asuntos Exteriores, señor López Bravo, y los embajadores del Reino Unido en Madrid y de España en Londres.

A las once de la mañana, sir Alec fue recibido por el vicepresidente del Gobierno, almirante Carrero Blanco, con quien mantuvo una larga conversación. Estuvieron presentes los embajadores anteriormente mencionados.

Después de la audiencia concedida al ministro británico por el Jefe del Estado se celebró, en el palacio de Viana, un almuerzo de trabajo, al que asistieron los ministros británico y español de Asuntos Exteriores. Estuvieron presentes, por parte británica,

el embajador en Madrid, señor Russell; el ministro consejero de la Embajada, señor Farquharson, y el jefe del Gabinete del ministro británico, señor Graham. Por parte española, figuraron el embajador en Londres, marqués de Santa Cruz; el subsecretario de Asuntos Exteriores, señor Fernández de Valderrama; el director general de Política Exterior, señor Rodríguez Porrero; el subdirector general de Asuntos de Europa, señor Solano, y el director del Gabinete Técnico del Ministro de Asuntos Exteriores, señor Martínez Caro.

Terminado el almuerzo, todos los asistentes se dirigieron al palacio de Santa Cruz, para continuar las conversaciones oficiales.

COMUNICADO CONJUNTO.—«El secretario de Estado británico de Asuntos Exteriores y de la Commonwealth, sir Alec Douglas-Home, acompañado de lady Douglas-Home, ha visitado España oficialmente del 27 de febrero al 1 de marzo de 1972, invitado por el ministro español de Asuntos Exteriores, don Gregorio López Bravo.

El día 29 de febrero, sir Alec Douglas-Home fue recibido en audiencia por Su Excelencia el Jefe del Estado y realizó visitas de cortesía a Su Alteza Real el Príncipe de España y al vicepresidente del Gobierno, almirante don Luis Carrero Blanco.

Después de un amplio y franco intercambio de puntos de vista sobre la cuestión de Gibraltar, los dos ministros observaron que existen todavía entre ellos diferencias respecto a las resoluciones de las Naciones Unidas sobre este tema y acordaron continuar considerándolo, de modo constructivo y realista, a fin de encontrar una solución satisfactoria.

Las conversaciones mantenidas permitieron también a los dos ministros llevar a cabo un examen amplio y positivo, tanto del estado presente de las relaciones bilaterales entre los dos países—en todos sus aspectos—, como de la evolución de la política europea y de la situación internacional. Se comprobó la existencia de puntos de vista coincidentes en diversos temas.

El secretario de Estado británico ha invitado al ministro español de Asuntos Exteriores a visitar oficialmente Londres, durante el próximo mes de julio, en fechas que se fijarán oportunamente.»

DECLARACIONES A LA PRENSA DE DOUGLAS-HOME.—A las cinco y media de la tarde, el ministro británico de Asuntos Exteriores, sir Alec Douglas-Home, se reunió en un salón de la Embajada de su país con los informadores de Prensa españoles y extranjeros. Las preguntas giraron casi en su totalidad sobre el tema de Gibraltar.

El ministro británico explicó que esta visita es resultado de una invitación del señor López Bravo cuando ambos se reunieron en Nueva York. Pensaron que sería conveniente encontrarse de nuevo para hablar más extensamente y tratar de comprender el punto de vista de los dos países sobre Gibraltar y sobre otras cuestiones europeas, como, por ejemplo, el deseo de integración de España en Europa. Esta reunión ha sido el comienzo de un análisis. No se trataba de buscar resultados concretos. Es mejor, dijo, sentarse a hablar que estar uno separado del otro.

A continuación se abrió la rueda de preguntas con la de si había una indicación de salida de un punto muerto. El ministro indicó que ningún problema es insoluble. De momento se trata de comparar dos puntos de vista. El punto de vista inglés es de que el Parlamento de Gran Bretaña no tomará ninguna decisión en contra de los deseos de los gibraltareños. El punto de vista español es el de la soberanía. Es pronto para hablar de negociaciones. En julio, el señor López Bravo visitará Londres y allí volverán a hablar del problema. «Siempre es mejor conocer las cosas de manera directa.»

A otras preguntas sobre las conversaciones dijo que se encuentran en un estado exploratorio de la situación y que es temprano para definir ideas o planes concretos.

Un problema de doscientos años no se puede solucionar en seguida. Existe el peligro de que las disposiciones por parte de los Gobiernos se hagan rígidas, y esto es lo que se trata de evitar.

Al ser preguntado sobre si el interés británico sobre el Peñón era por razones estratégicas o humanas, el señor Douglas-Home respondió que Gibraltar representa un papel en la seguridad del Mediterráneo, en la cual tanto España como Gran Bretaña están interesados, si bien este papel es ahora menos importante que en otros tiempos. Por eso el interés es respecto a los gibraltareños. Afirmó que su Gobierno conoce el punto de vista de los habitantes del Peñón mediante un referéndum. De momento no esperan ningún cambio de actitud, pero si en el futuro este cambio existiese, se organizaría otro. «No es para Gran Bretaña una cuestión de prestigio, sino de acatar la voluntad de los gibraltareños. Si ellos quisieran integrarse a España, Londres entraría en negociaciones con este país.»

A propósito del referéndum que se llevó a cabo en el territorio, un periodista afirmó que la ONU no había querido mandar un observador, y el ministro inglés se mostró evasivo en dar su opinión. Como el periodista insistiera en que las Naciones Unidas habían apoyado el punto de vista español y no el británico, sir Alec dijo que el Comité de los 24 no siempre acierta en sus resoluciones, aunque hay que tener en cuenta sus opiniones. «El principio de autodeterminación está en la Carta, y a él se atiene Gran Bretaña, no al Comité.»

A lo largo de todas las contestaciones, el ministro se refirió a la preocupación del Gobierno inglés por los gibraltareños, hecho que no se trasluce en las leyes de emigración. «Las leyes que se aplican a Gibraltar—dijo—son las mismas que rigen en todos los países de la Commonwealth.»

—¿Y por qué no existe esa preocupación respecto a Rhodesia?

—Sentimos preocupación por todos los pueblos. En Rhodesia existe una situación de Gobierno minoritario e intentamos que pase a ser mayoritario.

—¿Con qué ojos vería la Europa unida que Gibraltar sea el único territorio colonial del Continente?

—No sé la opinión europea, pero creo que apoyará el principio de la autodeterminación. Una de las cosas extrañas del mundo moderno es que a algunos les gusta estar colonizados por los ingleses.

Cambiando de tema, el ministro fue preguntado si su país apoyaría cualquier proposición española ante el Mercado Común. Indicó que Inglaterra todavía no ha entrado; faltan cinco meses para que sea miembro completo. Sin embargo, mirará con simpatía cualquier proposición por parte de España. Dijo que los contactos entre España y la Comunidad Europea se celebrarán a través de la Comisión y no de Gran Bretaña.

Esta mañana mantuvo una entrevista con el Jefe del Estado y dijo que le había complacido mucho verle y que le había encontrado muy bien de salud.

—¿Gran Bretaña no entrará en negociaciones mientras existan restricciones sobre Gibraltar?

—No se ha llegado a nivel de negociaciones. Seguiremos las consultas con el Gobierno español y el gibraltareño.

1 marzo.—DOUGLAS-HOME REGRESA A LONDRES.—A las nueve cuarenta de la mañana, el ministro británico de Asuntos Exteriores, sir Alec Douglas-Home, emprendió viaje de regreso a Londres, en avión especial, tras su visita oficial de tres días a Es-

paña. Acudieron a despedirle al aeropuerto de Barajas, el ministro de Información y Turismo, señor Sánchez Bella, en ausencia del ministro de Asuntos Exteriores, señor López Bravo; el subsecretario de Asuntos Exteriores, señor Fernández de Valderrama; embajadores de España en Londres y de Gran Bretaña en España, marqués de Santa Cruz y sir John Russell, respectivamente, y otras personalidades.

EL MINISTRO DE ASUNTOS EXTERIORES, EN LUXEMBURGO.—«Soy optimista, pero espero el mandato para negociar el acuerdo», declaró en Luxemburgo, respondiendo a preguntas de los periodistas, el ministro de Asuntos Exteriores, don Gregorio López Bravo.

López Bravo y su colega luxemburgués, Gaston Thorn, hablaron a la Prensa después del almuerzo ofrecido en honor del ministro español, tras las conversaciones que mantuvieron López Bravo y sus acompañantes con Thorn y con Pierre Werner, primer ministro y ministro luxemburgués de Finanzas, pero antes de una nueva entrevista López Bravo-Thorn, celebrada por la tarde, inmediatamente antes de la salida del ministro español hacia Madrid.

Por su parte, Thorn reveló que el mandato para readaptar el Acuerdo España-CEE sería dado por el Consejo de ministros comunitario antes de que finalizase el corriente semestre.

En unas declaraciones a la Prensa española, antes del almuerzo, en la residencia del embajador de España, don Ramón Sedó, el ministro de Asuntos Exteriores reveló que el tema principal de las conversaciones de la mañana había sido el de la actualización del Acuerdo preferencial para adecuarlo a la Comunidad de los diez miembros, de manera que España obtenga el mismo trato de los «Diez» que el que ya obtiene de los «Seis».

«No puedo cerrarme a la argumentación española sobre la necesidad del reequilibrio del Acuerdo y no puedo negar lo justificado de las peticiones que presenta España», declaró, por su parte, el ministro luxemburgués Thorn.

Haciéndose intérprete de los argumentos españoles, el ministro luxemburgués de Asuntos Exteriores siguió explicando a los periodistas que la ampliación de la CEE amenaza con desfavorecer a España con relación a otros países, sobre todo en el mercado inglés de productos agrícolas, donde España tiene una posición predominante. En consecuencia, añadió Thorn, pensamos que el Acuerdo con España debe ser reequilibrado en su justa proporción.

Preguntado sobre la toma de posición recientemente publicada del Gobierno español sobre el futuro de sus relaciones con la CEE, López Bravo dijo que «cada día tiene su afán. Por el momento, de lo único que se trata es de la readaptación del Acuerdo España-CEE. La declaración del Gobierno español es una declaración unilateral de intención y las finalidades que contiene no han sido aún planteadas a la Comunidad Europea. A largo plazo—prosiguió diciendo López Bravo—, España desea convertirse en miembro de pleno derecho de las Comunidades».

López Bravo afirmó que nunca en la Historia de España ha existido un sentimiento tan fuerte y sincero en pro de Europa, aunque estos sentimientos no tienen la misma intensidad, según los sectores. «Ciertos sectores agrícolas de mi país podrían integrarse inmediatamente a Europa, pero la mayoría de nuestra industria necesitaría un período de adaptación de varios años», dijo López Bravo.

López Bravo dijo haber tenido interesantes y útiles cambios de impresiones con Pierre Werner, el primer ministro y ministro luxemburgués de Finanzas, autor del plan que lleva su nombre, que dio origen al plan de unión económica y monetaria de los «Seis». López Bravo expresó su convencimiento de que la década de los años 70 verán

un avance comunitario en lo económico y monetario paralelo al avance de los años 60 en lo comercial.

Ante los periodistas españoles que insistían sobre el tema, López Bravo aseguró que, en sus conversaciones con Thorn, se había hablado en «profundidad» de la revisión del Acuerdo preferencial con la CEE.

Este ha sido el segundo viaje que López Bravo efectúa a una capital comunitaria en menos de quince días. El viaje tuvo como motivo tanto el hecho de ser Luxemburgo un miembro de la CEE, como el de ostentar también en este primer semestre de 1972 la presidencia de las Comunidades Europeas. El pasado 23 de febrero, López Bravo estuvo en La Haya. Holanda ostentará durante el segundo semestre de 1972 la presidencia de las Comunidades Europeas y, como es sabido, las negociaciones para la adaptación del Acuerdo deberían terminarse antes de 1973.

López Bravo abandonó la capital del Gran Ducado en el avión especial que le llevó a Luxemburgo, a las dieciséis treinta. Le acompañaron en este viaje don José Luis Cerón, director general de Relaciones Económicas Internacionales, y don Santiago Martínez Caro, jefe de su Gabinete Técnico.

4 marzo.—COMENTARIOS DEL FOREIGN OFFICE.—Al ser preguntado sobre las medidas españolas relativas a Gibraltar con motivo de la reciente visita a Madrid del ministro de Asuntos Exteriores, sir Alec Douglas-Home, un portavoz del Foreign Office declaró, en el curso de una conferencia de Prensa: «Durante las conversaciones en Madrid, en ningún momento se adoptó compromiso alguno.»

A otras preguntas, el portavoz insistió en las declaraciones hechas por el señor Douglas-Home en su conferencia de Prensa en Madrid: «Ningún problema es insoluble, pero es demasiado pronto para definir qué solución debe darse a Gibraltar.» Alegó el portavoz que fueron exploradas varias posibilidades y que las conversaciones continuarán cuando el señor López Bravo visite Londres en julio próximo.

18 marzo.—DECLARACIONES DEL MINISTRO DE ASUNTOS EXTERIORES.—El ministro de Asuntos Exteriores, don Gregorio López Bravo, ha hecho unas declaraciones en exclusiva al diario «Area», del Campo de Gibraltar, sobre el futuro del Peñón.

Preguntado el ministro sobre si la reciente visita de sir Alec Douglas-Home a Madrid ha tenido por objeto hacer alguna propuesta concreta sobre Gibraltar, el señor López Bravo ha respondido que el objeto no ha sido éste. La invitación, dijo el ministro, se hizo «dentro del programa trazado de entrevistarme frecuentemente con mis colegas extranjeros, especialmente de los países con los que nuestras relaciones son, o deberían ser, más intensas». Se refiere luego el señor López Bravo a la valiosa adición que supone esta política de contacto personal a los cauces diplomáticos tradicionales, lo cual no tiene nada que ver con estar de acuerdo en cuanto al fondo de los problemas. «Naturalmente—añadió—, tanto en Nueva York como en Madrid hablamos extensamente, básicamente, de la cuestión de Gibraltar.»

A continuación, el señor López Bravo negó que haya sido adoptado algún compromiso, ya que, dijo, «existen todavía discrepancias muy importantes en nuestras respectivas posiciones, sobre todo en la aplicación de las resoluciones de las Naciones Unidas respecto a Gibraltar».

Preguntado sobre si Gran Bretaña tiene algún interés específico por mantenerse en Gibraltar, el ministro declaró: «Mi apreciación es—y no creo equivocarme—que Gibraltar juega, aún hoy, un papel en la estrategia británica, tanto militar como diplomática.» Sin embargo, el ministro añadió más tarde que cree «que los intereses gene-

rales y a largo plazo de Gran Bretaña y España coinciden, y si llegamos a compartir esta convicción, podremos encontrar una solución para Gibraltar». Refiriéndose a los intereses de los habitantes del Peñón, López Bravo añadió que «es lógico—y obligado—que Gran Bretaña no olvide los aspectos personales de los gibraltareños. España, tampoco», dijo.

A continuación, el señor López Bravo se refirió al estado de las relaciones hispano-británicas, destacando que aunque Gran Bretaña ocupa el cuarto lugar en el comercio exterior de España, tal posición le parece demasiado baja. Sin embargo, el ministro destacó que falta profundidad en nuestros contactos políticos: «Sin duda alguna—dijo—, Gibraltar es el obstáculo para el buen entendimiento y la colaboración entre Gran Bretaña y España que la coyuntura europea reclama.»

Preguntó luego el director de «Area» al ministro sobre las razones por las que España no acepta el principio de autodeterminación para Gibraltar, como en otros casos ha aceptado este principio en materias de descolonización. A esta pregunta, el señor López Bravo contestó lo siguiente:

«La doctrina de las Naciones Unidas en materia de descolonización establece el respeto a la integridad territorial de los países. Como dijo uno de nuestros representantes en las Naciones Unidas, hace algunos años, el "principio de autodeterminación no puede ser un pasaporte a la anarquía". Como tampoco sería tolerable que se convirtiera en instrumento de los separatismos. Nosotros deseamos la vuelta a la Patria de ese trozo de nuestro suelo que se llama Gibraltar, que un día ocupó Inglaterra, expulsando a sus habitantes españoles, a los que nunca ha dejado volver. Pero esto es una cosa, y otra, que hoy preocupen los aspectos humanos de la actual población, cuyas características tanto se asemejan a las nuestras. Le confieso que yo no puedo pensar en ellos sino bajo una óptica de auténtica fraternidad. No hay que ser un lince para darse cuenta de que los gibraltareños están mucho más cerca de nosotros que de los británicos.»

En cuanto a las famosas «restricciones», tras señalar que las fronteras españolas permanecen abiertas a todo gibraltareño de buena voluntad, el ministro dijo que no son sino el fin de las corruptelas del pasado. «Quizá—dijo el señor López Bravo— haya algo de artificial en querer aplicar estrictamente en 1972 un tratado de 1713; pero ¿hay algo más artificial que la actual situación de Gibraltar?» Por otra parte, el ministro afirmó que «el buen sentido del pueblo español aportará la fórmula adecuada», para garantizar a los gibraltareños el mantenimiento de su sistema jurídico y de su modo de vida, cuando Gran Bretaña transfiera la soberanía de Gibraltar a España. «Esto no quiere decir—añadió el señor López Bravo— que se reconozca a los gibraltareños un papel en la negociación, ya que esto no sería posible, ni legal ni prácticamente, ya que el actual soberano es Gran Bretaña, y sólo con él se puede negociar. Sin embargo, España está muy atenta a los voces que puedan llegar de Gibraltar. El hacer de los gibraltareños un obstáculo para las buenas relaciones hispano-británicas es absurdo, y me parece algo injusto, desde luego, para con los gibraltareños», dijo el ministro.

Por último, en cuanto a las esperanzas del Gobierno español en las negociaciones en curso sobre Gibraltar, el señor López Bravo indicó, como objetivo final, «la devolución de la soberanía que perdimos en Utrecht y la eliminación de este poderoso obstáculo para el estrechamiento de las relaciones con Gran Bretaña, que tantos otros motivos aconsejan». A corto plazo, señaló como principal objetivo la intensificación del diálogo. «Sin diálogo—dijo— no habrá trabajo en común, y sin que trabajemos mucho y juntos, españoles y británicos, no habrá resultado final satisfactorio.»

20 marzo.—LLEGA A TRIPOLI EL MINISTRO DE ASUNTOS EXTERIORES.—El ministro de Asuntos Exteriores, don Gregorio López Bravo, ha llegado a Trípoli, procedente de Madrid. Fue recibido en el aeropuerto por una Delegación libia, presidida por el ministro de Trabajo y Asuntos Sociales, señor Abdel Ati Abeidi; por el embajador de España en Libia, don José María Moro, y otras personalidades.

A su llegada, el señor López Bravo manifestó que «el objeto de mi visita es atender a una invitación del presidente Gadaffi, y, naturalmente, estoy abierto a discutir con él y sus colaboradores cualquier tipo de tema que consideren de interés bilateral o problemas internacionales». Anunció que era portavoz de un mensaje del Jefe del Estado para el coronel Gadaffi, «en consonancia con el espíritu de amistad y cooperación que animan nuestras relaciones». A otras preguntas, señaló que las actuales relaciones entre ambos países eran «insuficiente». «Hay campos—puntualizó—, como el comercial, en los que la balanza está desequilibrada para España. Pero yo no vengo a Libia con una misión restringida, sino con la intención de explorar nuevos campos de cooperación entre los dos países.»

El ministro español, que permanecerá dos días en Trípoli, se dirigió con sus acompañantes, don Fernando Morán, subdirector general de Asuntos de África, y don Santiago Martínez Caro, director de su Gabinete Técnico, a la residencia oficial ofrecida por el Gobierno libio y, a continuación, a la Embajada española. Más tarde, visitaron el Ministerio de la Unidad y Negocios Extranjeros.

En el aeropuerto de Barajas, antes de su partida, el señor López Bravo dijo que visitaba Libia fundamentalmente por «nuestra obligada atención para con los países mediterráneos, ya que España, por su condición de país ribereño, debe estar interesada por todo lo que ocurre en el Mare Nostrum». Señaló el ministro que España no tiene problemas en cuanto al abastecimiento de petróleo libio, poniendo de relieve los buenos resultados que viene alcanzando en sus prospecciones en suelo libio la Compañía española Hispanoil.

Con una recepción oficial en la residencia del embajador de España en Trípoli, don José María Moro, el ministro de Asuntos Exteriores, don Gregorio López Bravo, concluyó su primer día de estancia en Libia.

Después de su llegada al aeropuerto internacional de Trípoli, el ministro mantuvo diversos contactos y entrevistas con representantes del Gobierno libio, entre ellos: el ministro de Trabajo y Asuntos Sociales, señor Abdel Ati Abeidi, y el subdirector general del Ministerio de la Unidad y Negocios Extranjeros, señor Naas, así como con el director de Política Exterior, señor Ali Trimky.

Durante la entrevista con el subdirector general de Asuntos Exteriores, cuya cartera está vacante desde octubre de 1970, ya que el presidente El Gadaffi se ocupa personalmente de la política exterior del país. López Bravo recordó a sus interlocutores que «entre amigos hace falta, más que buscar puntos de coincidencia, eliminar aquellos que no son coincidentes. España y Libia son amigos». Por su parte, el subdirector general, Naas, manifestó que «los puntos de diferencia entre España y la República Árabe de Libia son mínimos y leves». «Esto—añadió— puede ocurrir en el seno de cualquier familia.»

21 marzo.—ENTREVISTA LOPEZ BRAVO-GADAFFI.—Como colofón a las reuniones de trabajo celebradas entre la Delegación española, presidida por el ministro López Bravo, y miembros del Gobierno libio, el jefe de la diplomacia española mantuvo un amplio y cordial coloquio con el presidente del Consejo de Mando de la Revolución libia, coronel Muhamar El Gadaffi.

Este encuentro tuvo lugar cerca de la localidad de Taurga, a unos 200 kilómetros de Trípoli.

El presidente del Consejo libio recibió al ministro español en compañía del embajador de España en Libia, don José María Moro, y del miembro del Consejo de la Revolución libia Hawad Hamsa.

A su regreso a la capital libia, luego de su entrevista con El Gadaffi, el ministro español de Asuntos Exteriores ofreció una cena, en los salones del Hotel Uadan, a los miembros de la Delegación libia, con quienes ha estado en contacto y mantenido varias reuniones de trabajo durante su estancia oficial en este país.

Dos horas y media ha durado la reunión de trabajo que ha mantenido el ministro español de Asuntos Exteriores, don Gregorio López Bravo, con una delegación gubernamental libia.

A las conversaciones, que se han desarrollado en el Ministerio de la Unidad y Negocios Extranjeros, asistieron, por parte española, además del ministro señor López Bravo, el embajador español en Trípoli, don José María Moro; el subdirector general de Asuntos Africanos del Ministerio español de Asuntos Exteriores, don Fernando Morán, y el jefe del Gabinete Técnico del ministro, don Santiago Martínez Caro. Por parte libia, la delegación estuvo formada por el ministro de Trabajo y Asuntos Sociales, señor Abdel Ati Abeidi; el de Petróleos, señor Ezzedin Al Mabruk; el de Comunicaciones y Electricidad, señor Taha Sherif Ben Amer, y el subsecretario de Asuntos Exteriores (cuya cartera titular está vacante desde 1970), señor Naas.

Al término de esta reunión de trabajo, los portavoces de ambas delegaciones coincidieron en señalar el cordial y amistoso ambiente en que han discurrido los coloquios e hicieron votos para una próxima ampliación de relaciones entre los dos países. Tras esta prolongada sesión, el ministro señor López Bravo y sus acompañantes se trasladaron a la residencia del embajador español, donde se realizó un almuerzo de trabajo.

22 marzo.—REGRESO DEL MINISTRO DE ASUNTOS EXTERIORES.—El ministro de Asuntos Exteriores, don Gregorio López Bravo, llegó al aeropuerto de Barajas, procedente de Trípoli, tras permanecer dos días en Libia en visita oficial.

Esperaban al señor López Bravo, en el aeropuerto, los subsecretarios de Asuntos Exteriores y de Información y Turismo, señores Fernández de Valderrama y Hernández Sampelayo, respectivamente; el director general de Relaciones Consulares, don Guillermo Cebrián; el embajador de Libia en España, señor Mohamed Haraga; el director de la Oficina de Información Diplomática, señor Torrente, y el primer introductor de Embajadores, don Santiago Tabanera.

En el aeropuerto de Trípoli, el señor López Bravo y sus acompañantes fueron despedidos por el ministro libio de Trabajo y Asuntos Sociales, señor Abdel Ati Abeidi; diversas personalidades del Gobierno de Trípoli; el embajador de España en Libia, don José María Moro, y demás miembros de la representación diplomática.

COMUNICADO CONJUNTO.—Las delegaciones de España y Libia, que han venido manteniendo conversaciones en esta capital desde el pasado día 20, centraron su atención especial en las «grandes posibilidades de colaboración económica y técnica entre los dos países y decidieron, en consecuencia, emprender inmediatamente negociaciones para concluir un acuerdo general de cooperación».

Así lo señala uno de los puntos del comunicado conjunto hispano-libio dado a conocer al término de la visita del ministro español de Asuntos Exteriores, don Gregorio López Bravo.

Durante su estancia en Libia, a invitación del Gobierno, el ministro español fue recibido por el presidente del Consejo de Mando de la Revolución, coronel Muhamar El Gadaffi, y celebró una extensa reunión de trabajo con los ministros de Trabajo y Asuntos Sociales, señor Abrel Ati Abeidi; de Petróleo, señor Ezzedin Al Mabruk, y de Comunicaciones, señor Taha Sherif Ben Amer.

Asimismo, en el comunicado conjunto se expresa que ambas partes discutieron las cuestiones internacionales de mayor interés y examinaron detalladamente las relaciones bilaterales entre los dos países, comprobando la similitud de puntos de vista.

Respecto a la actual situación en el Mediterráneo, ambas partes estuvieron de acuerdo—prosigue el comunicado—en la necesidad de promover la distensión en este mar, que constituye una unidad geopolítica y que debe convertirse en un mar de paz y de colaboración.

Sobre este tema las dos delegaciones decidieron seguir en común y con la máxima atención los acontecimientos que se desarrollan en dicha área.

Por otra parte, el comunicado puntualiza que fue examinada la grave situación existente en el Próximo Oriente, y ambas partes estuvieron de acuerdo en condenar el principio de la adquisición de territorio por la fuerza y en su apoyo a los derechos del pueblo palestino.

A este respecto, el Gobierno de la República Árabe Libia expresó su admiración y gratitud por el apoyo y comprensión de España hacia la causa árabe.

Por último, el comunicado conjunto subraya la importancia de los temas que serán tratados en la conferencia de las Naciones Unidas sobre el medio humano que se desarrollará en Estocolmo y en la próxima conferencia de las Naciones Unidas sobre el derecho del mar, y ambas partes decidieron estudiar en común los temas de sus agendas y, en particular, aquellos que les afectan más directamente como naciones ribereñas del mismo mar.

El ministro español expresó su gratitud por las atenciones del Gobierno y la República Árabe Libia que ha tenido con su delegación y para con él mismo durante su visita.